

Antigona - Antigona TAYO 8

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO DEPARTAMENTO DE DRAMA

Rene Moscoso Facundo-Carlos Rastreador y Sargento Willie Coro Hom: Frankie, Jose, Denise Felix o Rene Lisandro Galvan

Carmen - Sonia Coro Mujeres - Cordelia Mozal y 2

ANTIGONA VELEZ

Leopoldo Marechal

Propios XX

Marisol Kokkie Lizzyette

CUADRO PRIMERO

Frontis de "La Postrera", en lo alto de una loma: estilo colonial, de gruesas y bastas columnas. En el centro, gran puerta que deja ver un zaguán tenebroso a cuya derecha se abre la puerta del salón donde se velan los desnojos mortales de Martín Vélez. La ventana derecha, es decir la del salón, está iluminada por la luz temblante de los cirios. Atardecer pampa. Cuando se descorre la cortina, las mujeres están a la izquierda y los hombres a la derecha.

Seminario de Drama

- MUJER 1a ¡Hermano contra hermano!
- MUJER 2a ¡Muertos los dos en la pelea!
- MUJER 1a ¡Ignacio Vélez, el fiestero!
- MUJER 2a ¡Y Martín Vélez, el que no hablaba! (UN SILENCIO.)
- MUJER 3a ¿Dónde los han puesto?
- MUJER 2a (INDICANDO LA VENTANA CON LUZ.) Martín Vélez allá, tendido entre sus cuatro velas.
- MUJER 3a ¿Y el otro?
- MUJER 1a No se puede hablar del Otro.
- MUJER 3a ¿Por qué no?
- MUJER 1a Está prohibido. (UN SILENCIO.)
- LA VIEJA Martín Vélez recibió una hermosa lanzada.
- MUJER 1a Vieja, ¿cómo lo sabe?
- LA VIEJA Yo misma lavé su costado roto. Con vinagre puro, naturalmente. La lanza del indio le había dejado en la herida una pluma de flamenco.
- CORO DE MUJERES (SE SANTIQUAN.) ¡Cristo!
- LA VIEJA Eso pensaba yo: como Cristo Jesús, Martín Vélez tiene una buena lanzada en el costado. En fin, ahora está mejor que nosotros.
- MUJER 3a (INDICANDO LA VENTANA CON LUZ.) ¿Allá?
- LA VIEJA (QUE ASIENTE.) Sobre una mesa de pino, envuelto en una sábana limpia.
- MUJER 3a ¿Y el otro muerto?
- MUJER 2a Nadie lo sabe.
- MUJER 3a ¿Está en la casa?
- MUJER 2a No lo hemos preguntado.
- MUJER 3a ¡Yo le preguntaría!
- MUJER 1a Dicen que no se puede hablar del otro muerto.
- (HABLA EL CORO DE HOMBRES. EL DE MUJERES ESCUCHA Y SE APROXIMA, CON GESTICULACIONES Y MOVIMIENTOS DE CORO ANTIGUO, SEGUN EL INTERES DE LO QUE VA ESCUCHANDO.)
- HOMBRE 1 (JOVIAL.) ¡Ignacio Vélez! Lo llamaban "el fiestero".

14-nov-08 1081335

Handwritten initials

Handwritten initials

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI JOSE ÚLTAD DE HUMANIDADES UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO RECINTO DE RIO PIEDRA

- HOMBRE 2 (GRAVE.) Esta noche Ignacio Vélez también andará de fiesta.
- HOMBRE 1 ¡Pero él solo!
- HOMBRE 2 El solo, y los pájaros carniceros.
- HOMBRE 1 Ignacio Vélez pondrá su costillar tendido.
- HOMBRE 2 Y los ~~carniceros~~ pájaros el pico y la garra.
- VIEJO ¿Dónde lo pusieron?
- HOMBRE 2 ¿Ignacio Vélez? Lo habíamos encontrado en el lugar de la pelea, entre una carnicería de pampas muertos. Entonces lo enlazamos de los pies y lo trajimos al galope, arrastrándolo sobre la polvareda. Lo dejamos allá, en la costa de la laguna, desnudo como estaba.
- VIEJO ¿Muerto?
- HOMBRE 2 Lucía en la frente un balazo como una estrella. (EL CORO DE MUJERES ESTA RETROCEDIENDO CON ESPANTO.)
- HOMBRE 1 No, a Ignacio Vélez no ha de faltarle su velorio esta noche.
- HOMBRE 2 Los invitados de pico y garra ya se venían por el aire, al olor de Ignacio Vélez y de su carne difunta. El primero se le asentó en la cara y le reventó los ojos a picotazos. (UN SILENCIO.)
- VIEJO (PENSATIVO.) Oigan, hombres. Yo soy tan viejo como esta pampa y tan duro como ella: he visto mucha injusticia, y siempre dije amén. Pero lo de esta casa no me gusta.
- HOMBRE 2 ¿Qué cosa, viejo?
- VIEJO Que un hermano esté aquí, entre sus cuatro velas honradas, y el otro afuera, tirado en el suelo como una basura. Leyes hay que nadie ha escrito en el papel, y que sin embargo mandan.
- HOMBRE 1 Así ha de ser. Pero Ignacio Vélez no tendrá sobre los huesos ni un puñado de tierra.
- VIEJO ¿Quién lo ha ordenado así?
- HOMBRE 1 Don Facundo Galván.
- VIEJO Señor, ¿por qué?
- HOMBRE 1 Ignacio Vélez era un mozo de avería, fantástico y revuelto de corazón. Se pasó a los indios, ¡él, un cristiano de sangre!
- HOMBRE 2 ¡Y ha regresado anoche con este malón! Ha muerto peleando contra su gente.
- HOMBRE 1 Ignacio Vélez quería regresar como dueño a esta casa, y a este pedazo de tierra y a sus diez mil novillos colorados.
- VIEJO ¡Era lo suyo!
- HOMBRE 1 ¿Y quién se lo negaba? Suyo y de sus hermanos. "Esta tierra es y será de los Vélez, aunque se caiga el cielo", así ha dicho siempre Don Facundo Galván. ¿Es así, hombres?
- CORO DE HOMBRES Así lo ha dicho.
- HOMBRE 2 Don Facundo es un hombre como de acero. El ha defendido a ~~la~~ ^{esta Hacienda} ~~Postreña~~ desde que murió su dueño, aquel Don Luis Vélez que sólo montaba caballos redomones.
- VIEJO Luis Vélez: yo lo conocí. Murió sableando a los infieles en la costa del Salado.

↓
Río

HOMBRE 2 Y don Facundo Galván se quedó en esta loma, con los hijos de Don Luis, que todavía jugaban. Su consigna fue la de agarrarse a este montón de ~~tierra~~^{tierra} y de novillos, hasta que Ignacio y Martín Vélez pudieran manejar un sable contra ~~la~~ ~~tierra~~ del sur y un arado contra la tierra sin espigas. LOS BÁRBAROS

HOMBRE 1 Recuerdo su amenaza: "Los enemigos de "La Postrera" son enemigos."

HOMBRE 2 Martín Vélez cayó defendiendo a "La Postrera".

HOMBRE 1 Por eso está él aquí, entre sus candeleros de plata.

HOMBRE 2 Ignacio Vélez desertó, y ha vuelto como enemigo.

HOMBRE 1 Por eso está solo y desnudo, allá, en el agua podrida.

MUJER 1 (CON PESAR, A LOS HOMBRÉS.) ¿Nadie le cavará una sepultura junto al agua?

HOMBRE 1 Está prohibido enterrar a Ignacio Vélez.

MUJER 2 ¿No tendrá ni una cruz en su cabecera de barro? ¿Ni dos ramitas de sauce cruzadas en el pecho?

HOMBRE 1 ¿Y quién se las llevaría? No se puede salir de la casa: los ~~indios~~^{BÁRBAROS} han rodeado la loma.

HOMBRE 2 Los ~~pannas~~^{INDIOS} no encenderán fuego esta noche: se comerán sus yeguas crudas. Pero estarán afuera, con el ojo abierto.

HOMBRE 1 Y al nacer el sol, nos ~~darán el asalto~~^{ATACARÁN}.

MUJER 1a ¿Y si fuera esta noche? Será de luna grande.

HOMBRE 1 Nosotros estaremos ~~junto a los cañones~~^{VIGILANDO}.

MUJER 1a Nosotras, junto al muerto. (AL CORO DE MUJERES.) Vamos a rezar por Martín Vélez.

MUJER 3a ¡Y por el Otro! De los labios adentro, las palabras no sufren ley: van donde quieren.

MUJER 2a (SOMBRIA.) ¡Las mías estarán con el otro muerto, en el barro y la noche!

(LENTAMENTE, LAS MUJERES SE DIRIGEN A LA CASA Y ENTRAN EN EL ZAGUAN. AL MISMO TIEMPO LOS HOMBRÉS HACEN MUTIS POR LA DERECHA. OSCURIDAD TOTAL. LUEGO, REDOBLES DE TRUENOS LEJANOS, Y APARECEN LAS TRES BRUJAS ILUMINADAS CON UN PROYECTOR EN EL CENTRO DE LA ESCENA. CONTRA LO CONVENCIONAL, SERÁN TRES MUJERES JOVENES, ESPIGADAS Y BELLAS A LO MALIGNO: SUS VOCES HAN DE SER NATURALES, ENTRE IRONICAS Y PROFÉTICAS.)

BRUJA 1a (ALARGANDO SUS MANOS A UN FUEGO INVISIBLE.) "¡Lindo fuego!", "¡Lindo fuego!", decía una vieja. ¡Y se le quemaba el rancho!

BRUJA 2a (A LA 1a.) ¡Le da un airecito, ~~¡le da un airecito!~~

BRUJA 1a ¿Por dónde?

BRUJA 2a Por el lado de montar, yo diría.

(LAS DOS BRUJAS RIEN SONORAMENTE. LA 3a GRUSE, ERTOLENTA.)

BRUJA 3a ¡No hay fuego esta noche!

BRUJA 1a (A LA 3a.) ~~¡No hay fuego!~~ ¿tiene frío?

BRUJA 3a El que me calienta los pies está lejos. ¡Y no hay fogón!

BRUJA 2a ¿Quién lo dijo? Esta noche se ha de parecer a una gran olla tiznada, con un gran fuego debajo.

BRUJA 1a (INTENCIONADA.) ¡Y adentro ~~se~~ se cocinará!

BRUJA 2a (CON ENTUSIASMO.) ¡Una maldad sabrosa! ¡Una maldad con hueso y todo!

BRUJA 1a ~~¿Quién te lo dijo?~~

BRUJA 2a ME LO DIJO
El sapo Juan. ¡Es muy cuentero! (RISA DE AMBAS.)

BRUJA 1a (SUBITAMENTE SERIA.) ¡Que Antígona Vélez no se duerma esta noche!

BRUJA 2a (IDEM.) ¡Antígona Vélez no dormirá. Tiene su corazón afuera!

BRUJA 1a ~~¿?~~

BRUJA 2a Junto a dos ojos reventados que miran la noche y no la ven.

BRUJA 3a (RESTREGÁNDOSE LAS MANOS.) ¡Hace frío, y Morrongo está lejos!

BRUJA 1a (A LA 3a.) Yo lo ataría con las tres plumas del gavián.

BRUJA 3a (DOLIENTE.) Morrongo no quiere ser atado. ¡Le gusta salir de noche, a buscar la sangre fresca!

BRUJA 2a (FATIDICA.) ¡Ya encontrará la sangre!

BRUJA 1a (IDEM.) La encontrará, si es que Antígona Vélez trabaja esta noche.

BRUJA 2a ¡Trabajará! ¡Trabajará! Ella cavará esta noche, lejos y hondo, hasta encontrar la vertiente de la sangre.

(OSCURIDAD TOTAL. EN SEGUIDA, LUZ EN EL ESCENARIO ANTERIOR, PERO MAS ATARDECIDO. ENTRAN POR LA IZQUIERDA LAS TRES MOZAS, Y POR LA DERECHA ANTIGONA Y CARMEN VELEZ, LAS CUALES SE DETIENEN EN EL FORO PARA ESCUCHAR.)

MOZA 1a (ELEGIACA.) Martín Vélez era como un árbol; fuerte, derecho y mudo. Pero daba sombra.

~~MOZA 2a~~
MOZA 2a (A LA 1a.) ¿Te quería?

MOZA 1a Nunca me lo dijo.

MOZA 2a (VIBRANTE.) Ignacio Vélez era como la risa: ¡le bailaba en el cuerpo a una!

MOZA 1a (A LA 2a.) ¿Te habló alguna vez de amores?

MOZA 2a No.

MOZA 1a Martín Vélez ahora está en el salón grande, tendido y sin voz.

MOZA 2a (CON AMARGURA.) ¡Ignacio Vélez está en la sombra de afuera y en el barro de nadie!

MOZA 1a ¿Dónde habrá quedado su risa!

MOZA 2a (FIRME.) En el oído y en la sangre de quien la recuerda:

(ANTIGONA SE ADELANTA, SEGUIDA DE CARMEN, Y ENFRENTA DE PRONTO A LAS TRES MOZAS.)

ANTIGONA (CON IMPERIO.) ¿Qué hacen aquí, muchachas?

LAS TRES MOZAS (EN SOBRESALTO.) ¡Antígona!

ANTIGONA (INDICANDO EL SALON.) ¡Debiera estar en el salón, cosidas a las polleras de sus madres! (IRONICA.) ¡Están rezando por el alma de Martín Vélez, el elegido! Dicen que la muerte es igual a una noche oscura; pero a Martín Vélez no le importa. El tiene cuatro luces: dos en la cabecera y dos en los pies.

- MOZA 1a (EN SON DE REPROCHE.) ¡Antígona, era tu hermano!
- ANTIGONA (PROSIGUE, SIN ESCUCHAR.) La muerte no es limpia; yo he visto en la llanura su asquerosidad tremenda. Pero a Martín Vélez lo han lavado con agua de rosas y lo han envuelto en una sábana sin estrenar.
- MOZA 1a ¡Era tu hermano, Antígona!
- ANTIGONA (EN UN GRITO.) ¡El Otro también lo era! ¿Y dónde me lo han puesto? (SE LE QUIEBRA LA VOZ.) El barro no es una sábana caliente.
- MOZA 2a Nada sabemos del Otro. Pero aquí hay uno, Antígona, que también es tu carne.
- ANTIGONA (A LA MOZAS 2a.) Si tuvieras el corazón partido en dos mitades, y una estuviese aquí, entre ojos que la van llorando, y la otra tirada en la noche que no sabe llorar, ¿qué harías, mujer? (LA MOZAS 2a NO RESPONDE, Y ANTIGONA INSISTE EN UN GRITO.) ¿Qué harías?
- MOZA 2a No sabemos dónde buscar a Ignacio Vélez.
- ANTIGONA ¡Yo sí!
- LAS TRES MOZAS (AVANZANDO UN PASO.) ¿Dónde lo han puesto?
- ANTIGONA ¡No! ¡No! (TIENDE SU MANO AL SALÓN.) ¡Ustedes allá, junto a Martín Vélez! Hay luz en su cabecera y buen olor en sus manos.
- LAS TRES MOZAS (INSISTEN.) ¡Antígona!
- ANTIGONA (EN SON DE AMENAZA.) ¡He dicho que allá!
- (LAS TRES MOZAS, INTIMIDADAS, OBEDECEN. ANTIGONA LAS SIGUE CON LOS OJOS, HASTA QUE DESAPARECEN EN EL ZAGUAN.)
- CARMEN (HABLARA EN UNA ETERNA QUEJUMBRE.) ¡Tengo miedo, Antígona! ¡La casa está muerta, pero lo demás no!
- ANTIGONA ¿Lo demás?
- CARMEN ¡Hay en todas partes ojos que miran y orejas que andan escuchando! Parecería que la noche se negase a entrar y dormir.
- ANTIGONA No se niega. ¡Es que no puede! Hoy no dormirá la noche: anda con un remordimiento.
- CARMEN Un remordimiento. ¿Cuál?
- ANTIGONA El de Ignacio Vélez, tirado en su negrura. Y la noche, ¿qué culpa tendría?
- CARMEN (ATERRADA.) ¡Más bajo! ¡Más bajo! ¡Está prohibido nombrar a Ignacio Vélez! ¡Y hay oídos abiertos en todas partes!
- ANTIGONA ¡Era mi hermano y el tuyo! ¡Gritaría su nombre: lo tengo atravesado en el pecho! Si lo gritara, dormiríamos la noche y yo.
- CARMEN Dicen que traicionó a su casa.
- ANTIGONA ¡No lo sé ni me importa! Que lo digan los hombres, y estará bien dicho. Yo sólo sé que Ignacio Vélez ha muerto. ¡Y ante la muerte habla Dios, o nadie!
- CARMEN ¡Se fue con los ^{INDIOS} pampas, y nos ha traído este malón! Así dicen allá los hombres de cocina.
- ANTIGONA Ya tiene su castigo. ¡Y está bien! Lo que no está bien es que lo hayan tirado afuera, y que lo dejen solo en la noche, ofrecido a los pájaros que buscan la carne muerta. ¡Sus ojos, hermana! ¡Sus pobres ojos cavados!

CARMEN (SE OCULTA EL ROSTRO CON LAS MANOS Y GRITA.) ¡No!

ANTIGONA ¿Gritaste? Yo no gritaré. Los dos ojos vacíos de Ignacio Vélez no serán mañana una verguenza del sol.

CARMEN ¿Qué verguenza?

ANTIGONA La de la luz, que siempre vio esos ojos tan llenos de risa.

CARMEN ¡Tengo miedo! ¡La casa está muerta, pero lo demás escucha!

ANTIGONA (SIN OIRLA.) ¡Y sus manos! ¡Sus manos de esquilar ovejas y herrar novillos! ¡Sus manos de agarrarse a la crin de los potros y acariciar las trenzas de las muchachas! ¡Sus cinco dedos que ahora se clavan en el barro frío! ¡No, la luz de otro amanecer no sabría cómo aguantar el dolor de aquellas manos tiradas en el suelo!

CARMEN ¡Basta! ¡Basta!

ANTIGONA ¡Y sus pies, hechos a talonear caballos redomones y a levantar polvoredas en el zapateo del "triumfo"! ¡Sus pies helados en la noche, sus pies que ya no bailarían! ¿Te parece que no serían una verguenza para los ojos que ayer los vieron pisar la tierra justa? Yo te aseguro que ni la luz de Dios ni el ojo del hombre verán mañana esa derrota de Ignacio Vélez.

CARMEN ¿Y qué podrás hacer, Antígona?

ANTIGONA La tierra lo esconde todo. Por eso Dios manda enterrar a los muertos, para que la tierra cubra y disimule tanta pena.

CARMEN ¡Está prohibido enterrar a Ignacio Vélez!

ANTIGONA Lo sé. Pero yo conozco una ley más vieja.

CARMEN ¡Tengo miedo, Antígona!

ANTIGONA ¿De qué?

CARMEN ¡De lo que puedas andar tramando!
(ANTIGONA SE ENCOGE DE HOMBROS, Y HACE MUTIS LENTO POR LA IZQUIERDA, SEGUIDA DE CARMEN QUE SE PERSIGNA TEMEROSAMENTE. OSCURIDAD TOTAL. LUEGO LAS TRES BRUJAS EN PRIMER PLANO Y CENTRO DE LA ESCENA. SE OYEN LEJANOS GALOPES Y RELINCHOS DE CABALLOS.)

BRUJA 1a ¡Antígona está despierta!

BRUJA 2a ¡Y la noche también!

BRUJA 1a ¿Quién dormiría en esta llanura, con un muerto sin tapar?

BRUJA 2a (RIE.) ¡Yo no!

BRUJA 3a ~~(RIE.) ¡Yo no!~~

BRUJA 1a ¡Es demasiado hermoso, para dormir!

BRUJA 2a (ENIGMATICA.) Al pie del cuarto sauce hay una pala.

BRUJA 3a Si alguien la viera, no pensaría gran cosa.

BRUJA 1a (TAMBIEN EN ENIGMA.) Esta noche alguien perderá un carretel de hilo negro.

BRUJA 2a ¡Y alguien lo encontrará!

BRUJA 3a ¿Qué haría un muerto con un carretel de hilo?

BRUJA 2a Nada.

BRUJA 1a Pero Antígona Vélez está despierta.

CUADRO SEGUNDO

Explanada en la loma: tierra y cielo desnudos. En el centro, un cañón sobre su cureña. Noche cerrada. Entran por la Izquierda Facundo Galván, peones armados y el Capataz que hace de corifeo. Traen faroles.

DON FACUNDO ¿Las puertas?

CAPATAZ Están aseguradas.

DON FACUNDO ~~¿Y los cañones?~~ ¿ESTÁN TODOS BIEN ARMADOS?

CAPATAZ ~~Dítes.~~ TODOS

DON FACUNDO ¿Vieron algo, afuera?

CAPATAZ No, señor. Los ^{INDIOS} ~~peones~~ no encenderán fuego esta noche: presentarían mucho blanco.

DON FACUNDO ¿No han oído algún movimiento de caballadas en la noche?

CAPATAZ Tampoco. Ellos no han de moverse hasta el amanecer. Entonces caerán sobre la loma. (UN SILENCIO.)

DON FACUNDO ¿Y dentro de la casa?

CAPATAZ Están rezando allá por el difunto Martín Vélez. (TODOS LOS HOMBRES SE DESCUBREN.)

DON FACUNDO ^{LOS} Hombres, ^{CAVARÁN MAÑANA} ~~mañana~~ cavarán una tumba para Martín Vélez.

CAPATAZ ¿Dónde, señor?

DON FACUNDO Aquí, junto a la casa que defendió. Enterrar a Martín Vélez es como plantar una buena semilla. (SE OYE A LO LEJOS, EN LA NOCHE, LA ALGARABIA DE LAS AVES CARNICERAS. LOS PEONES INCLINAN SUS FRENTES.)

CAPATAZ Es allá, en la cañada; el otro muerto, con sus pájaros alrededor.

PEONES Con sus pájaros mordedores. ¡Ignacio Vélez!

DON FACUNDO (VIOLENTO.) Dije ya que ni su nombre puede volver a la casa que traicionó. ¿Entiendes?

PEONES Sí, es lo dicho.

DON FACUNDO (TRAS UN SILENCIO TENSO.) ¿Se dice algo del Otro?

CAPATAZ Señor, las mujeres hablan.

DON FACUNDO ¿De qué?

CAPATAZ (MOLESTO.) Hablan de un muerto con luz y de otro a oscuras.

DON FACUNDO ¿Y Antígona?

CAPATAZ No ha querido entrar en el salón. Anda por afuera, mirando la oscuridad y poniendo su oído en la noche.

DON FACUNDO ¿Nada más?

CAPATAZ Antígona Vélez ha dejado caer una palabra y otra.

DON FACUNDO ¿Qué dice?

CAPATAZ Que la mitad de su corazón está perdida en el barro.

DON FACUNDO ¡Bien sé yo dónde anda su corazón mañero! ¿Lo del Otro le duele? ¡A mí también! ¿O de qué madera estaría yo hecho? Este pedazo de tierra se ablanda con sangre y llanto. ¡Que las mujeres lloren! Nosotros ponemos la sangre. (AL CORO.) ¿No es así, hombres?

- CAPATAZ Así nos enseñaron, desde que supimos jinetear un potro y manejar una lanza.
- PEONES illos enseñaron así: lanzas y potros!
- DON FACUNDO ¿Y eso por qué? Ahí está mi razón. Porque la tierra es o no es del hombre. Y no es del hombre cuando uno la enamoró como a una novia y tiene que dejarla.
- CAPATAZ ~~¡Y aprear tropillas y rebaños!~~ ~~¡Y desandar horizontes!~~
- PEONES ¡Todo porque se ha puesto fea la cara del desierto, y los ~~indios~~ ^{INDIOS} vienen del sur a robar hembras y caballos!
- DON FACUNDO Ahí está mi razón. Por eso me agarré yo a esta loma y no la suelto. La tierra es del hombre cuando uno puede nacer y morir en ella.
- CAPATAZ Y plantar amores y espigas que ha de cosechar uno mismo, y no la mano sucia de un bárbaro.
- DON FACUNDO Mi razón es esa. Y no la soltaré aunque lloren las mujeres y sangren los hombres. Para eso estamos aquí: para sangrar y llorar. ¿Entienden?
- PEONES ¡Así nos enseñaron!
- DON FACUNDO ¿Y qué más podríamos hacer nosotros? Algún día, en esta loma, vivirán hombres que no sangran y mujeres que no aprendieron a llorar. Esa es mi razón. ¿Cómo podría yo ser blando con los que la traicionan? Por eso está el Otro allá, tendido en su inmundicia. (VUELVEN A OIRSE LAS AVES EN LA NOCHE. ANTIGONA SALIENDO POR LA DERECHA, ENTRA EN LA ZONA DE LA LUZ: TRAE DOS VARAS QUE PROCURA JUNTAR EN CRUZ MEDIANTE UN PEDAZO DE HILO. EL CORO DE MUJERES LA VIENE SIGUIENDO, COMO UN FRISO, ENTRE APENADO Y CURIOSO. ANTIGONA SE DIRIGE AL EMPLAZAMIENTO DEL CAÑON.)
- DON FACUNDO (LA LLAMA.) ¡Antígona! (ELLA PROSIGUE SU MARCHA SIN RESPONDER.)
- PEONES ¡Antígona, te han llamado!
- ANTIGONA (VOLVIENDOSE AL CORO DE HOMBRES.) ¿Quién?
- DON FACUNDO ¡Yo!
- ANTIGONA (SIEMPRE AL CORO DE HOMBRES.) La voz que me anda llamando no está en la casa de los Vélez.
- CORO DE MUJERES Hija, ¿quién te llama?
- ANTIGONA (VOLVIENDOSE A LAS MUJERES.) No lo sé. Todo grita, pero afuera.
- CORO DE MUJERES ¿Dónde?
- ANTIGONA ¡Oigan! (SILENCIO EN LOS DOS COROS QUE VUELVEN SUS SEMBLANTES A LA TINIEBLA EXTERIOR.) Parece un grito de barro.
- CORO DE HOMBRES ¡Mujer, si nadie grita! (VUELVE A OIRSE LA ALGARABIA DE AVES CARNICERAS.)
- ANTIGONA Es que no se oyen bien. ¡Esos pájaros aman un ruido infernal!
- DON FACUNDO (A TODOS, POR ANTIGONA.) ¡Bien sé yo en qué anda su corazón enredado!
- ANTIGONA (VOLVIENDOSE POR FIN A EL.) ¿En qué anda, señor?
- DON FACUNDO ¡Debería estar junto a la cabecera de tu hermano!
- ANTIGONA ¿Junto a qué cabecera, la de lana caliente o la de barro frío?

DON FACUNDO ¡Lengua de víbora!

ANTIGONA ¡Es que yo tuve dos hermanos!

DON FACUNDO ¡Uno solo mereció tal nombre!

ANTIGONA Tal vez, cuando vivían, y montaban caballos tormentosos, anduvieron en guerras. Pero son dos ahora, en la muerte. ¡Dos! ¡Y uno está castigado!

DON FACUNDO Lo castiga una ley justa.

ANTIGONA ¡Mi padre sabía dictar leyes, y todas eran fáciles. Murió sableando pampas junto al río.

DON FACUNDO Las leyes de tu padre voy siguiendo.

ANTIGONA ¡No, señor! El no habría tirado su propia carne a la basura.

DON FACUNDO ¡También él supo castigar!

ANTIGONA ¡Jamás lo hizo por encima de la muerte! Dios ha puesto en la muerte su frontera. Y aunque los hombres montasen todos los cabellos de su furia, no podrían cruzar esa frontera y llegar hasta Ignacio Vélez para inferirle otra herida.

DON FACUNDO No hace falta: Ignacio Vélez ha recibido lo suyo.

ANTIGONA ¡Ha recibido más de lo suyo!

DON FACUNDO ¿Qué más?

ANTIGONA La tierra sucia y los pájaros hambrientos.

DON FACUNDO ¡Le pertenecen también!

ANTIGONA ¡No, señor! Dicen que Ignacio Vélez recibió tres heridas en la pelea. Y está bien, por que las recibió más acá de la muerte y entraban en lo suyo. Lo que no está bien, ¡y lo gritaría!, es la vergüenza que recibe ahora del otro lado de la muerte, porque no entra en lo suyo. (AL CORO DE HOMBRES.) ¡Ni en lo de ustedes, hombres!

DON FACUNDO La vergüenza de Ignacio Vélez, acostado en el barro ahora, no lo puede alcanzar a él, naturalmente. Pero toda su indignidad grita en la llanura esta noche. ¡Y seguirá gritando hasta que se le hagan polvo los huesos! Esa carroña gritará, no para Ignacio Vélez que ya no sabe oír, sino para los hombres que lo vean podrirse y anden queriendo traicionar la ley de la llanura.

ANTIGONA ¿Qué ley, señor?

DON FACUNDO La de agarrarse a este suelo y no soltarlo.

ANTIGONA Es una ley justa. Pero, ¡qué triste bandera quieren darle! Un muerto vestido de alas negras, allá en el cañadón. ¡Mi padre sabía dictar leyes. (VIOLENTA.) E hizo algo más: en vez de gritarlas, ¡murió por ellas!

(LOS DOS COROS LEVANTAN UN MURMULLO DE ASOMBRO.)

DON FACUNDO ¡Lengua envenenada! Yo estuve junto a él cuando murió; y expuesto a la misma lanza que le abrió el costado.

ANTIGONA No lo sé, ni me importa. Lo que yo sé, y nadie podrá negarlo, es que la furia del desierto nos rodea esta noche; y que, oponiéndose a toda esa rabia, sólo hay afuera dos manos perdidas en el suelo y una cara rota de pájaros.

DON FACUNDO Eso es lo que te duele, ¡condenada!

ANTIGONA Hay otro condenado, allá, en la noche.

DON FACUNDO ¡Y allá quedará él, hasta que derrita el agua!

ANTIGONA ¡Quién sabe! Dios ha mandado enterrar a los muertos.

DON FACUNDO (AMENAZADOR.) ¡Si alguien se atreviera, más le valdría no haber nacido!

(DON FACUNDO MIRA IMPERIOSAMENTE AL CORO DE HOMBRES Y LUEGO AL DE MUJERES; DESPUES HACE UN MUTIS LENTO POR LA IZQUIERDA. ENTRE TANTO, ANTIGONA SUBE AL EMPLAZAMIENTO DEL CAÑON Y ALLI SE SIENTA, CON LA CABEZA RECOSTADA EN EL BRONCE Y LOS OJOS PUESTOS EN LA LEJANIA. LOS DOS COROS DIALOGAN.)

MUJERES La llanura se nos ha convertido en un gran dolor.

HOMBRES ¿Qué dolor, mujeres?

MUJERES No sabemos cómo se llama.

HOMBRES ¡Es verdad! Antes, nuestras penas iban sentadas en la grupa de nuestros caballos.

MUJERES O dormían cerca de nuestros fuegos.

HOMBRES Pero tenían su nombre.

MUJERES Nuestras penas tenían un nombre.

HOMBRES Y nuestro deber estaba en la punta de nuestras lanzas.

MUJERES O en la hinchazón de nuestros párpados que lloran.

HOMBRES Pero nuestro deber tenía su nombre.

MUJERES Sabíamos cómo se llamaba.

HOMBRES Y ahora, ¿qué deberíamos hacer con un muerto acostado en la llanura?

MUJERES ¿Tendido en la noche, sin luces, y con barro en las uñas y en el pelo?

HOMBRES ¡Está prohibido enterrar a Ignacio Vélez!

MUJERES Pero la llanura es ancha, y caben todos los muertos.

HOMBRES Es una ley antigua la que nos manda esconder abajo nuestra miseria.

MUJERES Sí, es una ley antigua!

HOMBRES Y está prohibido enterrar a Ignacio Vélez.

MUJER 1a ¡Si Antígona quisiera decirnos lo que anda tramando su corazón! (SE DIRIGE A ELLA Y PRONUNCIA SU NOMBRE.) ¡Antígona! (ELLA NO CONTESTA, Y LA MUJER INSISTE.) ¡Antígona! (SILENCIO DE ANTIGONA.)

MUJER 2a (A LOS DOS COROS.) Sus ojos están en la noche, su corazón junto al agua muerta.

(UN SILENCIO. DESPUES AMBOS COROS HACEN UN MUTIS DESOLADO, EL DE HOMBRES POR LA DERECHA, EL DE MUJERES POR LA IZQUIERDA. DESAPARECIDOS LOS COROS, ANTIGONA SE YERQUE: PARECERIA QUE DIRIGE SUS OIDOS AFUERA, COMO PARA CAPTAR ALGUN LAMENTO EN LA NOCHE.)

ANTIGONA (LLAMA, CONTENIDAMENTE.) ¡Ignacio! (MAS FUERTE.) ¡Ignacio! (ESCUCHA.) Sí, cuando era niño le tenía miedo a la oscuridad. Lo mandaban de noche a buscar en el galpón estribos, riendas y bozales. ¡Y él volvía corriendo, y apretaba contra mi pecho su cabecita llena de fantasmas! (CON AMARGURA.) Porque han olvidado allá que Antígona Vélez ha sido también la madre de sus hermanos pequeños. Le tenía miedo a la oscuridad: ¡y me lo han acostado ahora en la noche, sin luz en su cabecera! ¡Ignacio! ¿Por qué no corre hasta el pecho de Antígona? ¡Es que no puede! ¡Le han hundido los pies en el agua negra! Pero Antígona buscará esta noche a su niño perdido, y lo hallará cuando salga la luna y le muestre dónde han puesto su almohada

de sangre. Han olvidado allá que Antígona Vélez fue la madre de sus hermanitos. ¿Por qué no se levanta la luna sobre tanta maldad? ¡Ella entendería cómo una mujer no puede olvidar el peso de un niño, cuando vuelve asustado de la oscuridad, con dos estribos de plata en sus manos que tiemblan!

(SE CUBRE EL ROSTRO CON AMBAS MANOS. UN GRAN SILENCIO. TODA LA ESCENA VA ILUMINANDOSE CON LA LUZ DE LA LUNA QUE SE LEVANTA EN SU HORIZONTE. ANTIGONA, VOLVIENDO A DESCUBRIR SU ROSTRO, VE AQUELLA LUZ CRECIENTE, LANZA UN GRITO DE JUBILO TREMENDO Y HACE UN MUTIS VOLADO POR LA IZQUIERDA.)

ANTIGONA iIgnacio! iIgnacio!

(OSCURIDAD TOTAL. LAS TRES BRUJAS, EN PRIMER PLANO Y CENTRO.)

BRUJA 2a ¡Lo estoy viendo! ¡Lo estoy viendo!

BRUJA 1a ¿Qué ~~ve~~, ~~madre~~?

BRUJA 2a Un caballo de oro, cubierto de sangre hasta las patas.

BRUJA 3a ¿Corre?

BRUJA 2a ¡Galopa! Está galopando, como enloquecido.

BRUJA 3a ¿de quién es la sangre?

BRUJA 2a ¡De Antígona Vélez!

BRUJA 1a Por eso anda ella con los ojos tan abiertos.

BRUJA 2a Es que la sangre no se duerme, cuando está queriendo salir al sol.

T E L O N

CUADRO TERCERO

Frontis de "La Postrera". Sucede al amanecer y en un crescendo de la luz, En escena Don Facundo, su hijo Lisandro y un Rastreador.

PLAT. DER. J.F.

LISANDRO

Padre, no había riesgo. Nos acercamos por la tierra firme que hay entre Las Encadenadas. Fue al ponerse la luna, cuando la noche se hace como de tinta.

SENTADO

DON FACUNDO

¿Y no han oído algo en la oscuridad?

LISANDRO

Un relincho de potros, muy cerca. Los infieles andaban por ahí.

RASTREADOR

El olor de carne de yegua se nos vino a tufaradas.

LISANDRO

Entonces amarramos los coscojos de los frenos y las vainas de los sables, para que no hicieran ruido.

RASTREADOR

Y nos arrastramos hasta la Puerta Grande, a lo víbora.

DON FACUNDO

(A LISANDRO.) Hijo, no me gusta. Yo esperaba el asalto, entre dos luces. Mis hombres están todavía junto a las bocas de fuego.

LISANDRO

¿Y los infieles?

DON FACUNDO

Han movido sus caballadas, a lo bárbaro: han hecho sonar sus trompetas. Y nada más.

LISANDRO

¿No se han acercado?

DON FACUNDO

A tiro, no.

RASTREADOR

(RIE.) ¡Le tienen miedo a los cañones!

DON FACUNDO

O esperan algo, yo diría.

LISANDRO Padre, ¿qué?

DON FACUNDO Algún refuerzo de chusma, por el sur.

RASTREADOR Llegaría tarde, señor.

LISANDRO (ALEGRE.) Padre, ya estaban por salir allá los blandengues del Capitán Rojas! ¡Doscientos hombres como lanzas!

RASTREADOR ¡Y doscientos caballos que parecen del viento!

DON FACUNDO ¡Dios lo quiera!

LISANDRO Padre, ¡si ya estaban con el pie en el estribo! Allá todo era un alboroto de armas, un cantar de cielitos y un zapateo de malambos.

RASTREADOR El Capitán Rojas dice que barrerá de indios esta llanura.

DON FACUNDO ¡Dios lo quiera! Esta loma es una punta de lanza metida en el desierto. Más al sur no hay una espiga ni una rosa. Los que poblaron más allá volvieron con los fletes humeantes y los corazones rotos. (UN SILENCIO.)

LISANDRO Padre, ¿y la casa? - ^{UP} DE RODILLA

DON FACUNDO Los hombres no han soltado las carabinas. Las mujeres rezaban allá por el difunto Martín Vélez, y se durmieron al amanecer.

LISANDRO (TIMIDO.) ¿Y Antígona?

DON FACUNDO (ANARGO.) Sí, Antígona Vélez. No ha querido rezar anoche junto a la cabecera de su hermano. Es una espina que se nos ha clavado en el talón. ^{X UP}

LISANDRO (EN SON DE PROTESTA.) ¿Una espina, ella? ¡No lo fue nunca! Ella no sabría clavarse ni en la maldad.

DON FACUNDO Ha dejado caer palabras venenosas. ^{X HACIA CARLOS}

LISANDRO ¿Antígona? Ella no habla mucho, pero cuando lo hace, parecería que bendijera lo que va nombrando.

DON FACUNDO Le ha dolido el otro muerto, porque no ha entrado con los pies adelante y a lo señor en esta casa. ^{X CARLOS}

LISANDRO (PIADOSO.) También el otro era su hermano. ¿Y cómo no le dolería? Yo la he visto llorar hasta por un cordero muerto.

DON FACUNDO ^{A AMBOS → TERMINO MIRANDO WILLIE} ¡Bien sé yo lo que le ha dolido a ella! El deshonor de un Vélez que no tuvo anoche sus cuatro luces ni tendrá hoy una sepultura. ^{X CARLOS}

LISANDRO (ASOMBRAO.) ¿Cómo! ¿Ignacio Vélez no debía ser enterrado? ^{VAA}

DON FACUNDO No.

LISANDRO ¿Quién lo ha dispuesto así?

DON FACUNDO Yo lo dispuse. Hombres y mujeres lo saben ya en la casa.

RASTREADOR (CONFUSO.) ¿No debía ser enterrado?

DON FACUNDO Esa es la orden.

(LISANDRO Y EL RASTREADOR SE MIRAN DESCONCERTADOS)

LISANDRO ¿Está seguro padre?

DON FACUNDO Yo mismo les hablé a todos, hombres y mujeres, prohibiendo esa sepultura.

LISANDRO / Entonces, ¿alguien ha faltado a la consigna.

RASTREADOR O la ignoraba.

DON FACUNDO (A LOS DOS, EN UN COMIENZO DE ASOMBRO) ¿Que dicen?

LISANDRO / Alguien ha enterrado a Ignacio Vélez, allá, junto al agua.

RASTREADOR Sí, alguien cavó anoche, bien y hondo.

DON FACUNDO (ANONADADO) ¡No es posible!

LISANDRO / En el mismo barrial donde Ignacio Vélez quedó recostado. (POR EL RASTREADOR.) Este y yo vimos la sepultura.

RASTREADOR Tenía en la cabecera una cruz de sauce atada con hilo de zurcir.

LISANDRO / Y a los pies algunas flores de cardo negro.

DON FACUNDO (CONTENIDO.) ¿Y cuándo pudo hacerse?

LISANDRO / Las flores parecen recién cortadas.

RASTREADOR Y la tierra no ha recibido ningún sol todavía. Fue a medianoche, señor.

DON FACUNDO El que lo hizo no puede ser de la casa: ¡los he amenazado ayer, y sin vuelta de hoja! El que cavase una tumba para Ignacio Vélez moriría.

RASTREADOR Señor, de la casa es. Hay una huella de pasos que va desde la Puerta Grande hasta la tumba, y vuelve a la casa por el mismo lugar. Es un pie con bota de potro. A la ida, el hombre ha cargado la pala del entierro; al volver la trae arrastrándola.

DON FACUNDO (ENTRE SU IRA Y SU DUDA.) ¿Alguien de aquí? ¡No puede ser! ¡Los he amenazado! ¿Y quién se atrevería? ~~¿Quién se atrevería?~~

(DON FACUNDO, EN EL EXTREMO DE SU COLERA, SE DIRIGE A UN LINGOTE DE HIERRO QUE SIRVE DE CAMPANA Y LE DA FURIOSOS GOLPES CON UN MARTILLO. ENTRAN EL CORO DE HOMBRES POR LA DERECHA Y EL DE MUJERES POR LA IZQUIERDA. EXPECTACION.)

DON FACUNDO (A LOS HOMBRES.) Hombres, alguien enterró a Ignacio Vélez en su propio barro. **¡VENGAN TODOS**

HOMBRES ¿Quién?

DON FACUNDO ¡Uno de ustedes!

HOMBRE 1 (QUE HACE DE CORIFEO.) ¡Nosotros hemos velado toda la noche junto a las armas!

DON FACUNDO (A LAS MUJERES.) ¡Mujeres, alguien cavó anoche una tumba prohibida! Ustedes rezaron hasta el amanecer. ¿Quién ha sido?

MUJERES ¡No lo sabemos!

MUJER 1 (QUE HACE DE CORIFEA.) Al rayar el día, las cuatro luces de Martín Vélez se agacharon para morir como él.

MUJERES ¡Y nos dormimos!

MUJER 1 Los rosarios cayeron a nuestros pies.

MUJERES Y no sabemos quién enterró a Ignacio Vélez.

DON FACUNDO (AL RASTREADOR.) Anselmo, ¿puede seguir el rastro que viene de la tumba recién cavada?

RASTREADOR Señor, es el oficio de mis ojos.

DON FACUNDO ¡Vaya y sígalo! ¡Y que Dios ampare al que volvió anoche con una pala sucia de tierra!

(EL RASTREADOR ENTRA EN LA CASA. DON FACUNDO, EN EL CENTRO DE LA ESCENA, SE PARECE A UN PUÑO CERRADO.)

HOMBRES Anoche no soltamos las armas. Hemos velado junto a las bocas de fuego. ¡Y no hemos visto ni enterrador ni pala!

HOMBRE 1 Todos estábamos juntos, y la noche por encima de todos. Pero algo hemos oído afuera.

HOMBRES Hemos oído, ¡sí!

DON FACUNDO (SE VUELVE A ELLOS.) ¿Cuándo?

HOMBRE 1 Fue a medianoche.

DON FACUNDO ¿Qué oyeron ustedes?

HOMBRE 1 Un escándalo de alas enfurecidas, allá, en el bajo.

HOMBRES Y después un grito.

HOMBRE 1 Un solo grito.

HOMBRES ¡Sí, fue un grito solo!

(UN SILENCIO.)

MUJERES Nosotras rezábamos y llorábamos. Dicen que tal es nuestra ley.

MUJER 1a Rezamos y lloramos hasta que se abrió el día.

MUJERES ¡Y nada vimos!

MUJER 1a No hemos visto nada, sino las cuatro luces del muerto que iban agachándose. Pero algo se oyó en la noche.

MUJERES ¡Algo hemos oído, y nadie lo creía!

DON FACUNDO (VOLVIÉNDOSE A ELLAS.) ¿Qué oyeron, mujeres?

MUJER 1a Una canción, afuera.

DON FACUNDO ¿Una canción?

MUJER 1a Alguien que venía cantando.

MUJERES ¡Y no era fácil creerlo!

(VUELVE EL RASTREADOR: EN SUS MANOS TRAE ALGUNAS PRENDAS MASCULINAS, LLENAS DE BARRO, Y UNA PALA. CURIOSIDAD Y EXPECTACION EN LOS COROS.)

RASTREADOR (A DON FACUNDO.) Aquí están las prendas. (LAS DEPOSITA EN EL SUELO.)

DON FACUNDO ¿Las del hombre que sepultó a Ignacio Vélez?

RASTREADOR (TURBADO.) No es fácil decirlo. Seguí el rastro y dí con esas cosas. Las llevaba el mismo que cavó anoche una sepultura.

DON FACUNDO ¿Dónde ha encontrado esas prendas? (SILENCIO APENADO DEL RASTREADOR.) ¿Dónde?

RASTREADOR (BAJA LA CABEZA Y DICE:) En el cuarto de Antígona Vélez.

(RUMOR EXCITADO EN LOS DOS COROS.)

DON FACUNDO ¡Lo estaba yo adivinando!

MUJER 1 Sí, una mujer cantó a medianoche y afuera.

MUJERES (CON ANGUSTIA) ¡ANTIGONA!

PUNTA

HOMBRE 1 Lo que se oyó era un grito de mujer, allá en el barro.

HOMBRES ¡Antígona!

~~RANPA DE DER BAJO DER ASADO~~

LISANDRO (ANONADADO) ¡Padre, una mujer sola no hubiera podido cavar esa tumba!

DON FACUNDO ¡Ella sí! (A LOS HOMBRES) ¡Ustedes hombres, búsqüenla! Hoy será un día como de hiel para todos.

(SALEN LOS HOMBRES Y ENTRAN EN LA CASA. QUEDAN DON FACUNDO, LISANDRO EL RASTREADOR Y EL CORO DE MUJERES)

LISANDRO ¿Antígona? ¡Señor, no puede ser! Sus manos en aquella pala; sus manos de acariciar borregos!

DON FACUNDO Yo he visto anoche sus manos: ataban una cruz de sauce con hilo negro de surcir.

MUJERES ¡Tenía su corazón afuera!

MUJER 1 Por eso no ha rezado con nosotras junto a Martín Vélez. Pero ella no salió anoche de la casa; la hubieramos oído.

DON FACUNDO Pero alguien salió y volvíá cantando antes de amanecer.

LISANDRO Ella? ¡Si nadie lo creería!

DON FACUNDO Yo ví anoche su corazón. (A LAS MUJERES) ¿Y ustedes?

MUJER 1 Lo llevaba desnudo. ~~pero~~ Antígona Vélez fué también la madre de sus hermanos.

MUJERES ¡Y uno estaba perdido en la oscuridad!

LISANDRO ¡Y le dolía, padre!

DON FACUNDO (MIRANDO CON DUREZA) Yo he visto su corazón anoche. ¡Y estoy mirando el tuyo ahora! (LISANDRO INCLINA LA FRENTE)

MUJERES ¿Por qué no veló Antígona con nosotras?

MUJER 1 ¿Habrá olvidado que llorar es la ley de nuestros ojos en la llanura, y que rezar es el trabajo de nuestra lengua, cuando por el sur el desierto nos amenaza?

MUJERES ¿Lo habrá olvidado, ella y su corazón roto en dos mitades?

(EL CORO DE HOMBRES VUELVE POR EL FRONTIS, Y TRAE AL FRENTE A ANTIGONA VELEZ ATAVIADA DE NEGRO. LISANDRO INTENTA DIRIGIRSE A ELLA, PERO EL RASTREADOR LO DETIENE CON DULZURA. DON FACUNDO Y ANTIGONA SE MIRAN A LOS OJOS, EL CON DUREZA Y ELLA CON TRIUNFANTE SRENIDAD. LOS DOS COROS ESTAN COMO PETRIFICADOS.)

DON FACUNDO (A ANTIGONA.) Ignacio Vélez fue sepultado anoche contra mi voluntad. (ANTIGONA CONTINUA MIRANDOLO EN SILENCIO, Y DON FACUNDO INSISTE.)
¿Me has oído?

ANTIGONA Sí, señor.

DON FACUNDO ¿Y nada tienes que decir?

ANTIGONA Nada.

DON FACUNDO (INDICANDO LAS PRENDAS QUE TRAJÓ EL RASTREADOR.) Son las prendas que alguien vistió anoche para cavar una tumba prohibida.

ANTIGONA Era fácil encontrarlas. Yo no las escondí.

DON FACUNDO (VIOLENTO.) ¿Quién enterró a Ignacio Vélez?

ANTIGONA (CON VOZ NATURAL.) Yo lo enterré.

MUJERES ¡Antígona!

ANTIGONA (IRGUIÉNDOSE, COMO TRANSFIGURADA.) ¡Yo lo enterré! (Y AHORA EN UN GRITO SALVAJE, MEZCLA DE TRIUNFO Y DE DOLOR.) ¡Yo lo enterré anoche!

MUJER 1a ¡Fue Antígona Vélez!

HOMBRE 1 ¡Y se ha perdido!

DON FACUNDO (A ANTIGONA.) Mujer, ¿sabías cuál era mi voluntad?

ANTIGONA Yo seguí otra voluntad anoche.

DON FACUNDO ¡En estas ^{TIERRAS} ~~pampas~~ no hay otra voluntad que la mía!

ANTIGONA La que yo seguí habló más fuerte. Y está por encima de todas las pampas.

LISANDRO (CONSTERNADO.) ¡Antígona! ¡Sola y de noche! ¡Y con la furia del sur alrededor!

ANTIGONA (DIRA SU RELATO CON ABSOLUTA NATURALIDAD.) Se levantaba la luna. Los perros me acompañaron hasta la Puerta Grande.

MUJERES ¡Tu alma sola!

HOMBRES ¡Y el miedo afuera!

MUJERES ¿Qué alma tuviste?

ANTIGONA Mi alma no la sentía en mí: estaba fuera, junto al Otro, en el barro. Se me había ido, y salí a buscarla. En la Puerta Grande los perros me lamían las manos.

HOMBRES ¡Y afuera del desierto que vigilaba!

MUJERES ¡Y la noche sobre todo!

ANTIGONA Mi alma se había tendido en la noche, junto a la miseria de Ignacio Vélez, y me llamaba! Entonces dejé la Puerta Grande y caminé bajo la luna.

MUJERES ¿Quién te guiaba?

ANTIGONA La única maldad que no dormía en la noche.

MUJERES ¿Cuál?

ANTIGONA Un hambre de pájaros que gritaba en la llanura, lejos y cerca. Y yo corría en la noche, y la luna se levantaba.

LISANDRO ¡Ella sola, con una pala en el hombro y una cruz en las manos!

ANTIGONA Cuando llegué al bajo, no descubrí a Ignacio Vélez. ¡Estaba tan amortajado!

MUJER 1a ¿Amortajado él?

HOMBRE 1 ¿Dice que amortajado?

- ANTIGONA Sí, de alas oscuras. Era una mortaja gritona que lo cubría de pies a cabeza.
- MUJERES (HORRORIZADAS.) ¡Antígona!
- HOMBRES ¡Ella y su corazón de punta!
- ANTIGONA Entonces me acerqué, y se alborotaron las alas, y lo vi desnudo y roto bajo la luna. ¡Y grité!
- HOMBRES ¡Fue un solo grito!
- ANTIGONA Allí lo habían tirado, con la frente al norte y los pies al sur. Me arrodillé junto a su cabecera. Los pájaros gritaban en la noche, y su hambre tenía razón. Pero yo estaba de rodillas junto a la cabecera, y vi sus ojos y su boca, y no grité.
- MUJERES ¿No gritaste?
- ANTIGONA Ya no podía. Sus ojos reventados eran dos pozos llenos de luna: miraban las estrellas y no las veían, por más que se abriesen en toda su rotura. Pero la boca de Ignacio Vélez reía: ¿no le llamaban "el fiestero"? Ahora que no tenían labios, aquellos dientes reían mejor. Y por eso no grité.
- MUJERES ¡Ya no se podía gritar!
- ANTIGONA Ni se debía, ~~mejor~~. Lo que yo pensé y quise fue ocultar esa risa y aquellos ojos que ya no tenían mirada: esconderlos abajo, muy hondo, antes de que saliera el sol y los viese. Y entonces cavé.
- LISANDRO ¡Sus manos de acariciar potrillos! X X A PAPITO
- MUJERES ¡Niña! ¿Qué alma tuviste?
- HOMBRES ¿Qué desatado corazón?
- ANTIGONA ¡Era fácil! Porque yo había encontrado mi alma junto a la pena de Ignacio Vélez. La recogí entonces, y me puse a cavar: los pájaros volvían como enloquecidos; se descolgaban sobre mí, con sus picos gritones; y yo los hacía caer a golés de pala. Creía estar en un sueño donde yo cavaba la tumba de Ignacio, lo escondía bajo tierra, le plantaba una cruz de sauce y le ponía flores de cardo negro. Yo estaba soñando. Y al despertar vi que todo se había cumplido. Mi alma se desbordó entonces, y me vino un golpe de risa.
- MUJERES Nosotras llorábamos y rezábamos. Y oímos una canción: ¡alguien volvía cantando!
- ANTIGONA Volví cantando, sí. Porque ahora mi alma se volvía conmigo, y estaba ella como si le hubieran dado un vino fuerte.
- MUJERES ¡Antígona cantaba! X MIRO X PAPITO
- HOMBRES ¡Y se ha perdido! X
- (UN SILENCIO. LAS MIRADAS ESTAN AHORA PUESTAS EN DON FACUNDO, QUE LO HA ESCUCHADO TODO CON LA EXPRESION ABSTRACTA DE UN JUEZ.)
- DON FACUNDO (A LOS HOMBRES, SERENO.) Hombres, escuchen. Hoy, al atardecer, ensillarán un caballo.
- HOMBRES ¿Un caballo? ¿Cuál?
- DON FACUNDO El mejor está en la tropilla de los alazanes. Y ha de ser el mejor.
- HOMBRE 1 ¿El mejor caballo? ¿Para qué?
- DON FACUNDO Ha de correr una carrera, hoy, en cuanto el sol ande queriendo entrar.
- HOMBRE 1 ¿Una carrera?

HOMBRES ¿Con quién?

DON FACUNDO Con la muerte, yo diría.

LISANDRO ¿Y quién ha de montar ese caballo? X

A C. PLAT

DON FACUNDO Antígona Vélez. (MURMULLOS DE LOS COROS.) Ella lo montará en la Puerta Grande, al atardecer.

MUJERES ¿Y adónde irá?

HOMBRE 1 ¡La furia del sur nos está cercando!

HOMBRES ¡Y es un cerco de lanzas!

MUJER 1a Y en un potro de cinco años, ¿adónde iría ella?

DON FACUNDO Yo he dado mi ley a esta casa. El que tenga otra debe salir, hombre o mujer.

LISANDRO ¡Padre, no es justo! Eso vale tanto como la muerte.

DON FACUNDO (A LISANDRO.) ¿Lo podrías jurar? Yo no. Todo estará en las patas de un caballo. Entre su ley y la mía, que Dios juzgue.

T E L O N

CUADRO CUARTO

X ANTI.

Explanada en la loma: tierra desnuda, cielo desnudo. En el centro, un ombú de raíces viboreantes y copa desarbolada. Lisandro, a la derecha del ombú, y Antígona Vélez, a la izquierda, los dos inmóviles, darán la impresión de una estampa bíblica: la pareja primera junto al árbol primero. de

LISANDRO ① ¡Mi padre nunca fue blando; pero fue siempre justo, y sabía castigar. No lo entiendo ahora. ¿Qué ha sucedido, Antígona? Todo se ha embrujado aquí desde que los pampas cayeron del sur. ¡Todo se ha endurecido aquí, hombres y mujeres! Hasta los animales están como endemoniados, y las cosas parecería que mordieran.

ANTIGONA No, Lisandro. Todo está igual ahora: los vivos en sus quehaceres, los muertos en su tierra.

LISANDRO No, ¡mi padre no ha sido justo!

ANTIGONA ¿Por qué no? El toma su quehacer y lo cumple; yo he tomado el mío, y lo cumplí. Todo está en la balanza como siempre.

LISANDRO ② ¡Pero hay un caballo, Antígona! Un alazán que ha de salir al atardecer, llevando a una niña sin culpa. Y ese caballo no está en la balanza. LA MIRA

ANTIGONA ¿Quién lo sabe? Dios hablará en las patas de ese caballo. Y si estuvo en la balanza o no, la noche lo dirá.

LISANDRO ③ ¡Ese caballo no saldrá hoy de la puerta Grande!

ANTIGONA Saldrá! ¡Y yo con él! Anoche lo vi tan claro.

LISANDRO ¿Dónde lo viste? ④

ANTIGONA En la mirada rota de Ignacio Vélez, en sus ojos abiertos como nunca. No es bueno mirar esas cosas: aprende uno más de lo que debiera.

LISANDRO ¡Ese potro no ha de salir! Antes degollaría con mis propias manos a todos los alazanes de la tropilla.

ANTIGONA (SONRIE) ~~Entonces quedarán los overos, los moros y los cebrunos. Le hace falta un redomón, y lo tendrá. (Y digo yo: ¿que importa?)~~

LISANDRO

~~¿No importa?~~

ANTIGONA

~~Ya no importa. Y el gran consuelo viene de ahí.~~

LISANDRO

~~¿Que consuelo?~~

ANTIGONA

~~El que nació anoche, al ponerse la luna. Es un consuelo gritón.~~

LISANDRO

~~¿Grita?~~

ANTIGONA

~~¡Como los recién nacidos! Porque todo será fácil ahora.~~

LISANDRO

~~No, Antígona, ¡todo será difícil!~~

ANTIGONA

~~¡Bah, demasiado fácil! Yo tenía un quehacer en esta pampa: la gente dice que mi padre murió en la costa del Salado, y que Antígona Vélez nunca tuvo muñecas, porque debió ser la madre de sus hermanitos. (EN UN ARRANQUE DE PENA.) ¿Y dónde los tiene ahora? ¡No ~~no!~~ Antígona se ha quedado sin labores. Y todo será fácil.~~

LISANDRO

(EN UN GRITO.) ¡Antígona! ¿Y yo?

ANTIGONA

(SE CONTURBA, INCLINADA LA FRENTE.) Es verdad. Me quedaba otro hermano.

LISANDRO

Antígona, yo no soy tu hermano.

ANTIGONA

Eran tres y montaban caballos del mismo pelo. ¡Qué días! ¡Qué días! ¡Tres mozos derechos como lanzas!

LISANDRO

Fuimos hermanos hasta una edad. Hasta una edad. ¿Lo has olvidado?

ANTIGONA

(COMO NEGANDOSE A UN RECUERDO.) En una noche se puede olvidar todo. Eso es lo que trae de malo andar sola por ahí, cavando tierra en la oscuridad.

LISANDRO

¡No podrías olvidarlo! Fue aquella mañana. Yo tenía quince años y domaba mi primer potro.

ANTIGONA

(CEDIENDO A LA EVOCACION.) Sí. Sí. ¿No era un doradillo?

LISANDRO

¡Un doradillo era! ¡Una luz, Antígona!

ANTIGONA

(CON UN ASOMO DE SONRISA.) Y estabas pálido.

LISANDRO

(PROTESTA.) ¡Yo no! La que se había puesto blanca era una muchachita.

ANTIGONA

¿Dónde?

LISANDRO

Junto al corral grande.

ANTIGONA

(TENTANDOLO.) ¿Quién era?

LISANDRO

¡Tenía tus ojos y tu pelo y tu boca!

ANTIGONA

(RIE.) ¡Y estabas pálido frente al doradillo!

LISANDRO

(VUELVE A PROTESTAR.) ¡Antígona! (RIE DE PRONTO.) No, esa pelea fue más tarde, allá, en el aljibe. ya sé que no lo has olvidado. Era mi primer potro: querían ellos que lo domara con espuelas. Y me nequé: yo tenía quince años.

ANTIGONA

¡Y tiraste las espuelas! Cayeron a mis pies. Hubo una gran risa de hombres junto al palenque.

LISANDRO

Antígona, cuando subí al doradillo y los hombres me lo soltaron, la tierra me pareció chica. Al animal se arremolinaba de un lado a otro; las caras empezaron a dar vueltas, ¡yo yo sólo veía una! Cuando el potro se metió a corcovear, saltaban en el aire hombres y cosas; pero

yo sólo veía una cara y un pelo, tanto al corral grande. Por fin se me rindió el doradillo, y entonces comenzó a volar por la llanura, sordo y ciego. Y yo, emboscado en él, vi cómo el horizonte se me venía encima, y tiré de las riendas. Pero algo tironeó más fuerte, y eran dos ojos que yo había dejado a mis espaldas, en el corral grande. Aquellos ojos lagrimeaban, ¡y eran los tuyos, Antígona!

2 pasos

ANTIGONA

Sí, lagrimeaban por otro hermano que salía recién de su primer combate.

* STOP

LISANDRO

¡No, Antígona! El que subió al potro era un niño; el que bajó ya era un hombre. Y aquel hombre no era tu hermano. (ANTIGONA BAJA LA FRENTE.) Y la que me siguió con los ojos empezó a llorar como niña y terminó llorando como mujer. Y supo entonces que ya no era mi hermana.

ANTIGONA

~~¡Eso no!~~ ¡Eso no!

LISANDRO

Estabas demasiado seria cuando me abrazaste. Yo volvía deshecho y alegre, con el olor del potro en las manos, en la boca, en el pelo. Y me abrazaste, y supe que ya no eras mi hermana, sino algo que duele más.

1 PASO

ANTIGONA

¡Lisandro!

LISANDRO

Y también lo supiste, Antígona, cuando lavaste mis dedos heridos en las riendas, y me los besaste llorando.

ANTIGONA

¡Tenían el sabor de tu sangre!

LISANDRO

Yo te besé los ojos, y tenían el sabor de tus lágrimas.

ANTIGONA

Entonces nos miramos como si recién nos conociéramos. MIRO

LISANDRO

Nos conocíamos recién.

ANTIGONA

¡En tu sangre!

LISANDRO

¡Y en tus lágrimas!

ANTIGONA

¡Pobre amor, nacido en cuna tan triste!

LISANDRO

¡No era pobre, Antígona!

ANTIGONA

Si no lo fue, ¿por qué sentimos luego tanta vergüenza?

LISANDRO

¿Vergüenza?

ANTIGONA

Como si nos hubieran desnudado a tirones, allá, en el aljibe. ¡Y con tanto sol arriba!

LISANDRO

Estábamos frente a frente. GIRO

ANTIGONA

Pero tus ojos y los míos ya no se buscaban.

LISANDRO

Y entonces hablaste, la primera.

ANTIGONA

¡Tenía que hablar!

LISANDRO

¿Por qué?

ANTIGONA

Porque nuestros ojos andaban con miedo.

LISANDRO

¿Y qué me dijiste? 12

ANTIGONA

Que habías palidecido junto al potro.

LISANDRO

¡Era mentira!

ANTIGONA

¿Quién lo niega? Pero algo había que decir y pelear.

LISANDRO

¿Una guerra?

ANTIGONA Sí, para disimular aquella otra que no se animaban a pelear nuestros ojos.

LISANDRO (LA MIRA COMO ILUMINADO.) ¡Mujer! (12)

ANTIGONA (SENCILLAMENTE.) Eso.

LISANDRO Y me dijiste que tuve miedo junto al doradillo.

ANTIGONA ¡Y te pusiste furioso!

LISANDRO Entonces comenzaste a reír, y me dolió.

ANTIGONA Yo buscaba una guerra.

LISANDRO ¿La de los labios o la otra? X WANDA

ANTIGONA ¡Era la misma!

LISANDRO Y te fuiste riendo.

ANTIGONA ¡Para que me siguieras!

LISANDRO Te alcancé junto a los álamos, y te sacudí por los hombros, y ya no reías. X WANDA 13

ANTIGONA Y como estábamos en guerra, me abrazaste. ¡El sol arriba está como loco!

LISANDRO (13) ¡Y te besé!

(CORTO SILENCIO, DURANTE EL CUAL AMBOS PARECEN ABSTRAIDOS EN SUS RECUERDOS. DE PRONTO, ANTIGONA CLAVA SUS OJOS EN LISANDRO Y LE DICE, CON UNA SONRISA DE GUERRA:)

ANTIGONA ¡Sí, estabas pálido frente al doradillo!

LISANDRO (CON PUEPIL INDIGNACION.) ¡Antígona! (DE PRONTO ENTIENDE Y ACEPTA EL DESAFÍO. SE ABRAZAN DESESPERADAMENTE.)

ANTIGONA (SE DESASE DEL ABRAZO, CON TIERNA SUAVIDAD.) ¡Lisandro, pudo ser!

LISANDRO (LA TOMA DE LAS MANOS.) ¡Y será, corazón!

ANTIGONA ¡No será! Pudo ser, y ya es mucho.

LISANDRO (14) Ahora que lo sabemos todo y que todo lo dijimos, ¿quién se opondría?

ANTIGONA Un caballo alazán que ha de salir al atardecer contra un horizonte de lanzas.

LISANDRO ¡Antígona, ese caballo no saldrá!

ANTIGONA Lo he visto anoche, y el alazán iba cubierto de sangre.

LISANDRO (15) Anoche, tal vez. Pero ahora no. ¡Hay tanta luz arriba y abajo! (SE ABRAZAN.)

T E L O N

CUADRO QUINTO

La explanada del cañón, en un atardecer que irá de un suave dorado a un rojo de incendio y a un índigo final. Antígona Vélez, en primer plano y centro, vestida con ropas de hombre. A su izquierda, el Coro de Mujeres.

MUJERES La hemos vestido con su ropa de muerte. No es el traje de novia que le habíamos deseado.

MUJER 1a Se dejó vestir, aunque las ropas no eran suyas. Pero no quiso dejarse atar el pelo, y tenía razón.

- MUJERES ¡Antígona! ¿Qué harán en esta loma los ojos que no te lloren mañana?
- MUJER 1a Estará prohibido llorar por Antígona Vélez.
- MUJERES ¡Prohibido estará! ¿Y qué haremos nosotras con estos ojos nublados?
- ANTIGONA Mujeres, ¿no conocían ya la verdadera cara del sur? El sur es amargo, porque no da flores todavía. Eso es lo que aprendió hace mucho el hombre que hoy me condena. Yo lo supe anoche, cuando buscaba una flor para la tumba de Ignacio Vélez y sólo hallé las espinas de un cardo negro.
- MUJERES ¿Y qué haríamos nosotras con tantas lágrimas?
- ANTIGONA Alguna vez he pensado que llorar es como regar; y donde se lloró algo debe florecer.
- MUJER 1a ¡Antígona! ¿Qué podrá florecer con tu muerte?
- MUJERES ¿Y con el agua de nuestros ojos?
- ANTIGONA Lo supe ayer, a medianoche. (SE TURBA DE PRONTO.) ¡Hoy, a mediodía, lo he olvidado!
- MUJER 1a ¿Lo has olvidado?
- ANTIGONA El hombre que ahora me condena es duro porque tiene razón. El quiere ganar este ~~desierto~~ ^{desierto} para las novilladas gordas y los trigos maduros; para que el hombre y la mujer, un día, puedan dormir aquí sus noches enteras; para que los niños jueguen sin sobresalto en la llanura. ¡Y eso es cubrir de flores el desierto! (MIRA, DESOLADA, SU ATUENTO VARONIL.) Ahora me viste de hombre y está ensillado su mejor alazán, y me prepara esta muerte fácil.
- MUJERES ¡Niña, es tu verdugo!
- ANTIGONA ¡No! Todo lo ha ordenado él así porque anda sabiendo.
- MUJER 1a ¿Qué sabe, para ordenar una muerte sin culpa?
- ANTIGONA ¡El quiere poblar de flores el sur! Y sabe que Antígona Vélez, muerta en un alazán ensangrentado, podría ser la primera flor del jardín que busca. Eso es lo que anda sabiendo él, y lo que yo supe anoche, cuando le tiré a Ignacio Vélez la última palada de tierra y subí cantando a esta loma. ¡Era la piedad, y también el orgullo de los Vélez! Mi padre murió en la costa del Salado, y fue su orgullo el que midió veinte sables contra doscientas lanzas indias. ¡Ayer, a medianoche, lo supe y canté! Oigan mujeres: yo debí morir anoche. Si yo hubiese muerto anoche, mi padre hubiera salido a recibirme, allá, en el bajo: él y sus veinte sables rotos. ¡Ahora no saldrá!
- MUJERES ¿Por qué no, Antígona?
- ANTIGONA (CONTURBADA.) Porque hoy, a mediodía, olvidé lo que supe ayer, a medianoche.
- MUJERES ¿Lo olvidaste?
- ANTIGONA O lo he olvidado, o ya no cuenta, mujeres.
- MUJER 1a ¿Y por qué hoy a mediodía?
- ANTIGONA Es algo en que no pensó Facundo Galván, y que Antígona desamparaba. Fue a mediodía, porque yo necesitaba todo el sol para escuchar.
- MUJER 1a (AL CORO DE MUJERES.) ¡No entendemos lo que dice!
- ANTIGONA (A LA MUJER 1a.) Porque Antígona Vélez fue madre antes que novia. Facundo Galván y yo hemos trabajado con la muerte, sin pensar en el Otro, que también debió ser escuchado.

- MUJERES ¿Quién es el Otro?
- ANTIGONA ¡El que sólo puede hablar a mediodía, cerca de los aljibes o al pie de los álamos tembladores!
- MUJERES ¡No lo entendemos!
- MUJER 1a (A SU CORO.) ¡Nunca la entendimos a ella!
- MUJERES ¡Ni a su corazón derramado!
- MUJER 1a (A ANTIGONA.) Antígona, ¿qué te dijo el Otro?
- ANTIGONA ¡Se acordaba! ¡El Otro se acordó al fin!
- MUJERES ¿De qué?
- ANTIGONA De un potro doradillo, bajo el sol, y de su jinete con las manos ensangrentadas.
- MUJERES ¡Antígona!
- ANTIGONA ¡Y del sabor que hay en el hombre lastimado y en la mujer que llora!
- MUJERES ¡Antígona Vélez!
- ANTIGONA El Otro se acordó. ¡Y por eso no saldrá mi padre a recibirme ahora con sus veinte jinetes muertos!
- MUJER 1a (A SU CORO.) No sabemos lo que ha dicho: se parece a lo que hablan los agonizantes.
- MUJERES ¡Es que su corazón ya está lejos!
- MUJER 1a ¿Dónde podría estar su corazón ahora?
- MUJERES ¡En un alazán que vuela contra una pared de gritos!
- MUJER 1a Sí, el corazón adivina, y se adelanta. Se adelanta el corazón a su muerte.
- (ENTRAN LOS HOMBRES POR LA DERECHA, EN BUSCA DE ANTIGONA VELEZ: ESTAN CONMOVIDOS, PERO FATALES EN SU CONSIGNA. EL CORO DE MUJERES, PETRIFICADO A LA IZQUIERDA; EL CORO DE HOMBRES, RIGIDO A LA DERECHA; ANTIGONA, CON EXPRESIÓN ABSTRACTA, EN EL CENTRO.)
- ANTIGONA (A LOS HOMBRES, VOLVIENDO DE SU ABSTRACCION.) Hombres, ¿ya es la hora?
- HOMBRE 1 El sol anda queriendo ponerse.
- ANTIGONA ¿Hay mucha luz?
- HOMBRE 1 En el poniente, sí.
- ANTIGONA Mejor y peor. ¿Mi caballo?
- HOMBRE 1 Ya está en la Puerta Grande.
- HOMBRES (CON OLVIDADIZO ENTUSIASMO.) ¡Un flete con el viento en las patas! ¡Al sol yo le correría en ese alazán tostado!
- ANTIGONA (AL CORO DE HOMBRES.) Y a la muerte, ¿le correrías?
- HOMBRES (BAJAN LAS CABEZAS, ENTRISTECIDOS.) ¡Es verdad!
- HOMBRE 1 Sí, Antígona correrá hoy con la muerte.
- MUJERES (EN RITMICA SALLMODIA.) ¡Los hombres y el color de sus potros! No saben hablar sino de caballos. ¡Y nosotras atadas a esta toma! Llorando por los que se van, riendo por los que vuelven. ¡Por el amor que se ha ido en un zaino y ha de regresar en un lobuno! ¡Y ellos hablando siempre de sus redomones!

ANTIGONA A LOS HOMBRES) ¿No han oído hablar alguna vez de un potro doradillo que volvió del horizonte frenado por los ojos de una muchacha?

HOMBRE 1 No, Antígona. ¿Qué potro era?

ANTIGONA ¡Lo domaba un jinete de quince años!

MUJERES (DESOLADAS.) ¡Antígona Vélez!

MUJER 1a ¡Su corazón ya está lejos!

MUJERES Habla como los que van a morir.

HOMBRE 1 (A ANTIGONA.) ¿Un jinete de quince años?

ANTIGONA ¡Increíble! Y por eso Antígona Vélez no tendrá hoy lo que había recogido anoche tapando muertos en la llanura.

HOMBRES ¿Qué habías recogido anoche?

ANTIGONA (A LOS HOMBRES.) Mi padre te lo diría, si volviera del Salado con sus veinte hombres caídos en el agua. (UN SILENCIO.) ¿Qué hora es?

HOMBRES Ya es la hora, niña.

ANTIGONA Vamos allá: quiero tener el sol de frente cuando salga.

HOMBRE 1 Sería mejor al anochecer: un alazán corriendo bajo el sol ofrece mucho blanco.

ANTIGONA Sí, hombre. Pero no estará mal que Antígona y el sol se pongan juntos.

(ANTIGONA INICIA UN MUTIS LENTO HACIA LA IZQUIERDA. LOS HOMBRES LA SIGUEN A DISTANCIA.)

MUJER 1a ¡Ella y su corazón en punta de lanza!

MUJERES ¡Otro dolor le nace a la llanura!

MUJER 1 ¡Y no sabemos cómo se llama!

MUJERES ¡No nos han enseñado su nombre!

(LISANDRO GALVAN ENTRA CORRIENDO POR LA DERCHA.)

LISANDRO ¡Antígona! (A LOS HOMBRES.) ¡¡ustedes, alto!

*sig 2do ter
PLAT*

(ANTIGONA Y LOS HOMBRES SE DETIENEN, LA PRIMERA SIN VOLVER EL ROSTRO.)

LISANDRO (A LOS HOMBRES.) ¡Ese alazán no ha de salir!

*3
x*

HOMBRE 1 ¿Hay contraorden?

LISANDRO ¡Sí!

HOMBRE 1 ¿De quién?

LISANDRO ¡Mía!

(SE DIRIGE A ANTIGONA, PERO LOS HOMBRES LO DETIENEN.)

HOMBRE 1 Lisandro, nuestra consigna es dura.

HOMBRES Y en esta pampa uno va dejando su corazón deshecho entre las cosas, un pedazo aquí y el otro allá. ~~Como las ovejas hacen con su vellón entre las espigas.~~

LISANDRO ¡Ese caballo no puede salir! ¿Qué se diría mañana de nosotros? ¡Que lanzamos contra el enemigo, no a los hombres duros, sino a las mujeres castigadas!

HOMBRE 1 No podrían decirlo. El combate fue nuestro pan de cada día.

HOMBRES Esa es la ley que nos enseñaron en el desierto: lanzas y potros!

(ANTIGONA VUELVE A LISANDRO SU ROSTRO Y LE DICE TIERNAMENTE, COMO QUIEN CORRIJE A UN NIÑO:)

ANTIGONA Lisandro, ¿para qué ofender a estos hombres con una mentira?

LISANDRO ¿Miento, acaso?

B A S O C .

ANTIGONA Yo hubiera preferido que les dieras a ellos la otra razón.

LISANDRO ¿Qué otra razón, Antígona?

ANTIGONA La otra, la verdadera.

LISANDRO ¿Cuál?

ANTIGONA La que supiste decir a mediodía, junto al brocal de un pozo. ¡La que se dice bajo el sol!

(QUIERE LIBRARSE DE LOS HOMBRES QUE LO SUJETAN, PERO NO LO CONSIGUE.)

ANTIGONA (A LOS HOMBRES, CON UNA SONRISA.) Suéltenlo. El sabe regresar del horizonte, montado en un doradillo. El sabe regresar hasta los ojos de una muchacha.

(LOS HOMBRES SUELTAN A LISANDRO: ESTE Y ANTIGONA SE DIRIGEN EL UNO AL OTRO Y SE ABRAZAN.)

HOMBRE 1 ¡Ahí estaba su razón!

MUJER 1a ¡Y conocemos ahora el nombre de la pena!

MUJERES El sur es amargo, y no deja crecer ni la espiga derecha ni el amor entero.

HOMBRES El sur es algo que se nos muere al nacer.

MUJERES ¡Y conocemos ya su nombre!

(LISANDRO Y ANTIGONA SE DESASEN DE SU ABRAZO.)

LISANDRO (A ANTIGONA.) Esa razón era tuya y mía, ¿cómo hubiera podido gritarla?

ANTIGONA Es que ya no importa. Lisandro. Necesitaba yo que la gritases, para que Antígona Vélez no se fuera tan sola.

LISANDRO Antígona, ¡no te irás!

ANTIGONA El sol está en su punto debido, y hay un caballo en la Puerta Grande.

HOMBRE 1 (A LISANDRO.) La consigna es dura.

HOMBRES ¡Nos han enseñado la dureza!

ANTIGONA Y Antígona sabe morir.

(DOS HOMBRES VUELVEN A SUJETAR A LISANDRO. ANTIGONA PASEA SU MIRADA SOBRE TODOS, COMO EN UNA TACITA DESPEDIDA. SALE DESPUES, CUSTODIADA POR EL CORO DE HOMBRES.)

MUJER 1a ¡Quién la hubiera llevado con su traje de novia!

MUJERES En un alazán fiestero. ¡No el de su muerte!

MUJER 1a Porque Antígona debe morir, para que se cubra de flores el desierto.

LISANDRO (EN UN GRITO.) ¡Y no ha de estar sola!

(VIOLENTAMENTE SE LIBRA DE SUS DOS GUARDIANES Y CORRE HACIA LA IZQUIERDA. SE LE OYE GRITAR ADENTRO: "¡ANTIGONA! ¡ANTIGONA!". LAS MUJERES CORREN HASTA EL BORDE MISMO DE LA EXPLANADA Y MIRAN LA LLANURA. EL ROJO SOL DEL OCASO LAS ENCEQUECE. AFUERA REDOBLA EL GALOPE DE UN CABALLO QUE SALE.)

MUJER 1a ¡Es ella! ¡Galopa contra el sol!

MUJERES ¡A media rienda va, y el sol de frente!

MUJER 1a ¡El alazán es una luz! ¡Y ella le clava las espuelas todavía!

MUJERES ¡Y la muerte delante!

(UN SILENCIO. SE OYE OTRO GALOPE QUE ARRANCA DE AFUERA.)

MUJER 1a ¿Quién ha salido ahora?

MUJERES (TRAS OBSERVAR UN INSTANTE.) ¡Lisandro Galván!

MUJER 1a ¡En un potro como de tinta!

(EXCLAMACIONES VARONILES ADENTRO: "¡ALTO! ¡ALTO!".)

MUJER 1a ¡El oscuro y el alazán se juntan!

MUJERES ¡Dos parejeros frente al sol! ¡Y la muerte delante!

MUJER 1a ¿Qué se ha movido allá lejos?

MUJERES ¡Algo brilla de punta!

MUJER 1a (ENTIENDE.) ¡Lanzas!

MUJERES ¡Lanzas!

(SE OYE A LO LEJOS UNA GRITERIA DE CHUSMA SALVAJE. DESPUES, EL SILENCIO.)

MUJER 1a ¡Antígona Vélez! ¡Lisandro Galván!

MUJERES ¡Y la muerte afuera y sobre todo!

TELÓN

CUADRO FINAL

Al descorrerse la cortina, las tres Brujas iluminadas por un proyector en un fondo de oscuridad total. Se oyen toques lejanos de clarín y ruido de caballería.

BRUJA 1a La tierra se ha parecido a un tambor.

BRUJA 2a ¡Ha redoblado! ¡Ha redoblado!

BRUJA 1a ¡Todavía se oye!

BRUJA 3a Sí, todavía se oye.

BRUJA 1a ¡Redoblante de caballos, gritona de jinetes!

BRUJA 3a Ahora levantarán a los que murieron en la pelea.

BRUJA 2a ¡Yo he visto a dos que no murieron en esa batalla!

BRUJA 1a (A LA 2a.) Comadre, ¿anduvo por allá?

BRUJA 2a Sí, entre animales rotos y jinetes helados.

BRUJA 1a ¿Qué buscaba, comadre?

BRUJA 2a La raíz que desata el odio.

- BRUJA 3a ¿No es la mandrágora?
- BRUJA 2a No. La mandrágora sólo crece al pie de los ahorcados.
- BRUJA 1a ¿Y encontró la raíz del odio?
- BRUJA 2a No la encontré.
- BRUJA 1a ¿Por qué no?
- BRUJA 2a (DESCONTENTA.) ¡Había en el campo dos muertos que sobraban!
- BRUJA 3a ¿Sobraban dos muertos?
- BRUJA 2a ¡Un hombre y una mujer! Y entre los dos formaban, contra el odio, un solo corazón partido.
- (OSCURIDAD Y SILENCIO. DESPUES VUELVE A ILUMINARSE LA EXPLANADA DEL OMBU. EL CORO DE HOMBRES, ASOMADO A LA LLANURA DONDE AMANECE, Y EN FORO DERECHO; EL CORO DE MUJERES EN PLANO MEDIO E IZQUIERDO. DON FACUNDO GALVAN AL PIE DEL OMBU Y CON EXPRESION ABSTRACTA. NO HAN CESADO LOS TOQUES DE CLARIN NI LOS REDOBLES DE CABALLOS EN LA LEJANIA.)
- HOMBRE 1 A las primeras luces dieron la carga.
- HOMBRES ¡Doscientos hombres o demonios, y una flor de caballos!
- HOMBRE 1 El Capitán Rojas y sus doscientos blandengues parecían estar cortando trigo. Y los ^{hombres} pampas ni atinaron a enderezar sus chuzas entre aquel aguacero de sables que les había caído encima. (UN SILENCIO.)
- DON FACUNDO (SALIENDO DE SU ABSTRACCION.) ¡Tolosa!
- HOMBRE 1 (SE LE ACERCA.) Señor.
- DON FACUNDO ¿Cómo andan las cosas afuera?
- HOMBRE 1 El grueso del batallón está sableando a los infieles en desbandada: se ven las polvaredas muy al sur, en la línea del desierto. El Capitán Rojas ha dicho que los perseguirá esta vez hasta más allá del Salado.
- DON FACUNDO ¿Y en el bajo?
- HOMBRE 1 Sí. Han quedado allá unos treinta hombres: están juntando las caballadas. (CLARINES.)
- DON FACUNDO (INQUIETO.) Y esos clarines, ¿por qué suenan ahora?
- HOMBRE 1 (ENTUSIASMADO.) ¡Señor, han ganado un combate!
- (SE LEVANTA EL CORO DE MUJERES:)
- MUJERES ¡Las ~~armas~~ relucen al sol! ¡Y los ~~hombres enloquecidos en sus potros!~~
- MUJER 1a La llanura es una guerra que no sabe dormir.
- MUJERES Y nosotros, que llorábamos ayer, deberíamos reír ahora. Porque se han alegrado las armas.
- MUJER 1a Sí, porque la furia del sur es ya una polvareda que se va tragando el horizonte.
- MUJERES ¡Y no podemos reír ahora!
- MUJERES Antígona Vélez ya no podrá reír con nosotras en el alegrón de las armas.
- MUJER 1 Y Lisandro Galván no ha de volver ya del entrevero en un redomón que chorrea espuma.
(EL CLARIN SUENA OTRA VEZ, LUEGO DE UN SILENCIO, PERO AHORA EN UN LARGO TOQUE MELANCOLICO)

DON FACUNDO (AL HOMBRE 1) ¡Esos clarines! ¿Que habrá pasado ahora?

HOMBRE 1 Tocaban allá como a silencio.

DON FACUNDO (AL CORO DE HOMBRES QUE SIGUE MIRANDO LA LLANURA) Hombres, ¿que pasa fuera?

HOMBRES ¡Los blandengues!

DON FACUNDO ¿Qué andan haciendo en el bajo?

HOMBRES ¡No se ve! La polvareda lo cubre todo, jinetes y caballada.

(EL CLARIN SE OYE AHORA MAS PROXIMO, ENTRE UN REDOBLAR DE CABALLERIA QUE SE ACERCA, PERO AL TROTE.)

DON FACUNDO ¡Ese toque a muerte, y en la mañana de hoy!

HOMBRE 1 Raro, sí. Ellos deberían tocar a triunfo.

HOMBRES (OTEANDO SIEMPRE LA LLANURA.) ¡Ahora se ven! ¡Están subiendo la toma!

DON FACUNDO ¿Los blandengues?

HOMBRES ¡Ellos!

DON FACUNDO ¡Abran la Puerta Grande! ¡Abran esa puerta!

(DOS HOMBRES QUE SE HAN DESTACADO DEL GRUPO SE DIRIGEN A LA IZQUIERDA Y HACEN MUTIS. UN SILENCIO, DURANTE EL CUAL EL CORO DE HOMBRES RECOBRA SU POSICION Y SITIO HABITUALES. AMBOS COROS VUELVEN SUS ROSTROS A LA IZQUIERDA, COMO SI TEMIESEN ALGO DE ALLI. DON FACUNDO, EN PRIMER PLANO Y CENTRO, BAJA LA FRENTE, COMO SI PRESINTIERA. CESA EL TROTE DE CABALLOS: UN TOQUE DE CLARIN SUENA TODAVIA. DESPUES ENTRA POR LA IZQUIERDA EL SARGENTO: LO SIGUEN LOS DOS HOMBRES QUE HABIAN SALIDO Y QUE SE RESTITUYEN A SU CORO.)

SARGENTO (A DON FACUNDO.) Buenos días, Galván.

DON FACUNDO (LO MIRA DE FRENTE.) ~~Sargento~~, buenos días.

SARGENTO (ENTRE RESERVADO Y PIADOSO.) Señor, le traigo dos muertos que levanté allá, en el bajo, y que son de "La Postrera".

MUJERES ¡Antígona Vélez!

HOMBRES ¡Lisandro Galván!

SARGENTO Estaban juntos, y como atravesados por una misma lanza.

(EL SARGENTO HACE UNA SEÑAL A LA IZQUIERDA, Y APARECEN OCHO SOLDADOS QUE TRAEN, EN DOS ANGARILLAS RUSTICAS, LOS CUERPOS DE ANTIGONA Y DE LISANDRO. LOS BLANDENGUES UBICAN LOS CADAVERES A LA DERECHA Y A LA IZQUIERDA DEL OMBU, TAL CUAL ESTABA LA PAREJA EN EL IDILIO DEL CUADRO CUARTO. EN SEGUIDA SE CUADRAN ANTE LOS MUERTOS Y VUELVEN A SALIR FORMADOS. DON FACUNDO, INMUTABLE, SE DESCUBRE ANTE LOS CADAVERES Y LOS CONTEMPLA LARGAMENTE.)

SARGENTO No podíamos creerlo. Estaban helados, como si toda una noche les hubiera corrido encima.

HOMBRE 1 ¿Muy lastimados?

SARGENTO Una lanzada sola.

(EL CORO DE MUJERES SE ARRODILLA FRENTE A LA PAREJA.)

MUJER 1a ¡Antígona! ¡Hubiéramos querido traerte a la casa, pero vestida de novia y latiendo! ¡Montada en un alazán, a mediodía: en el mediodía que siempre te hablaba!

MUJERES ¡En un alazán tostado! ¡No el de tu muerte!

(EL CORO DE HOMBRES HABLA DE PIE:)

HOMBRE 1 ¡Lisandro Galván! ¡Hubiéramos deseado acompañarte la mañana de tu casamiento! ¡Y pechar tu caballo de novio, tu redomón oscuro lleno de platería!

HOMBRES ¡No el de tu muerte! ¡No el de tu muerte acostada junto a una novia sin color!

(UN SILENCIO.)

DON FACUNDO (ARRANCÁNDOSE A SU CONTEMPLACION, DICE A LOS HOMBRES:) Hombres, cavarán dos tumbas, aquí mismo, donde reposan ya. Si bien se mira, están casados.

MUJERES ¿Casados?

DON FACUNDO (DOLIENTE Y ALTIVO.) Eso dije.

HOMBRE 1 (A DON FACUNDO.) Señor, estos dos novios que ahora duermen aquí, no le darán nietos.

DON FACUNDO ¡Me los darán!

HOMBRE 1 ¿Cuáles?

DON FACUNDO Todos los hombres y mujeres que, algún día, cosecharán en esta ^{TIERRA}~~esta~~ pampa el fruto de tanta sangre.

T E L O N

31 de octubre de 1978

GMS

Multidisciplinario José Milio González
Escuela de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras